



RESCATE

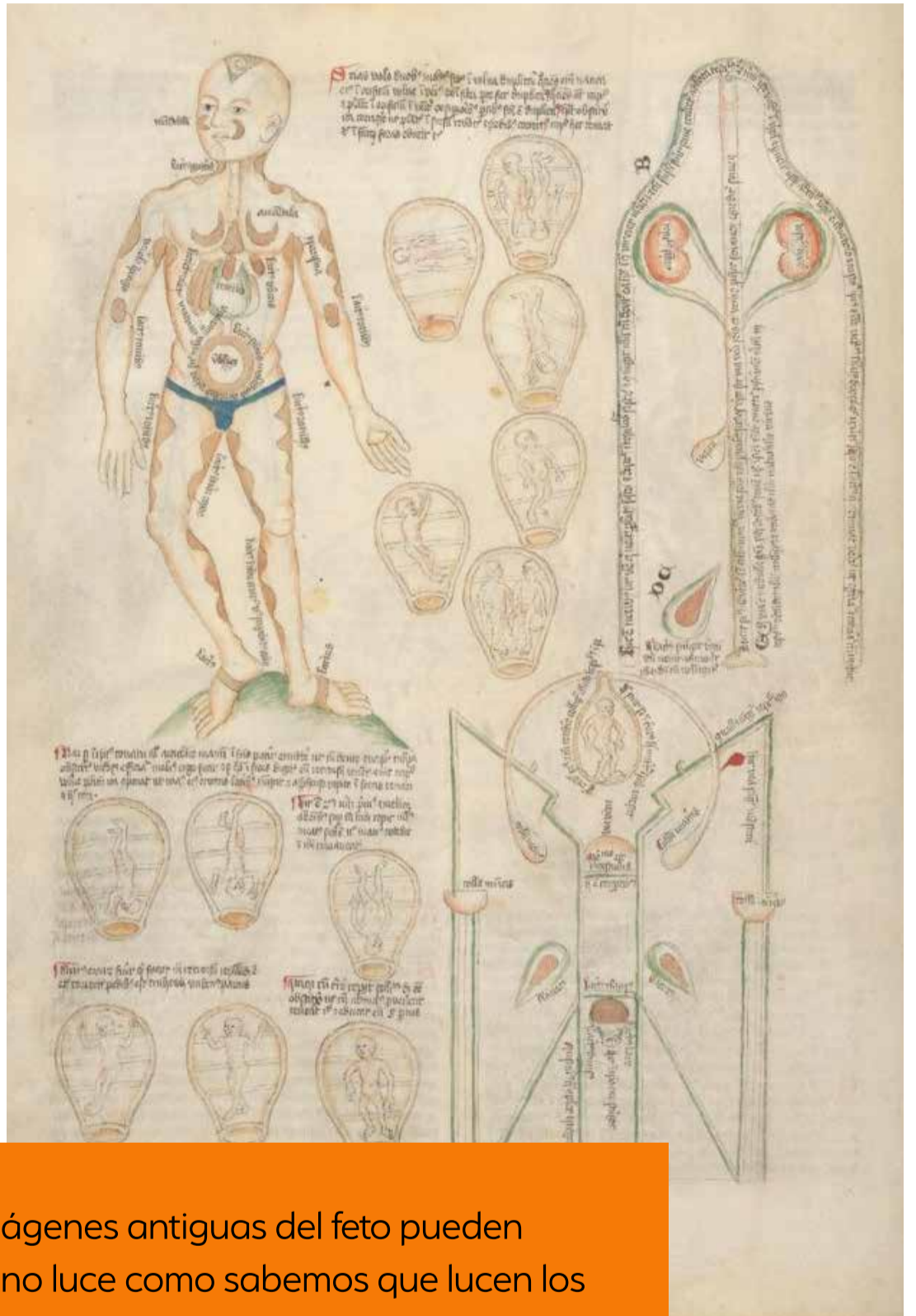
Imaginando al feto

POR TANIA MCINTOSH*

Imagen: Wellcome Collection. Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

*Tania McIntosh es partera e historiadora. Trabaja en la Universidad de Brighton. Su trabajo de investigación se centra en la historia de la partería y del parto. Este artículo fue publicado originalmente en el sitio web de la Wellcome Collection bajo una licencia Creative Commons Attribution 4.0 International.

Hoy, la mayoría de nosotros sabemos qué aspecto tiene un bebé nonato. Pero durante siglos, el feto en desarrollo era invisible: su apariencia, comportamiento y fuente de alimento solo podían adivinarse. Los descubrimientos médicos que se hicieron a partir del siglo XVIII permitieron que el detalle y la precisión poco a poco dieran forma a nuestras impresiones sobre nuestros más tempranos comienzos.

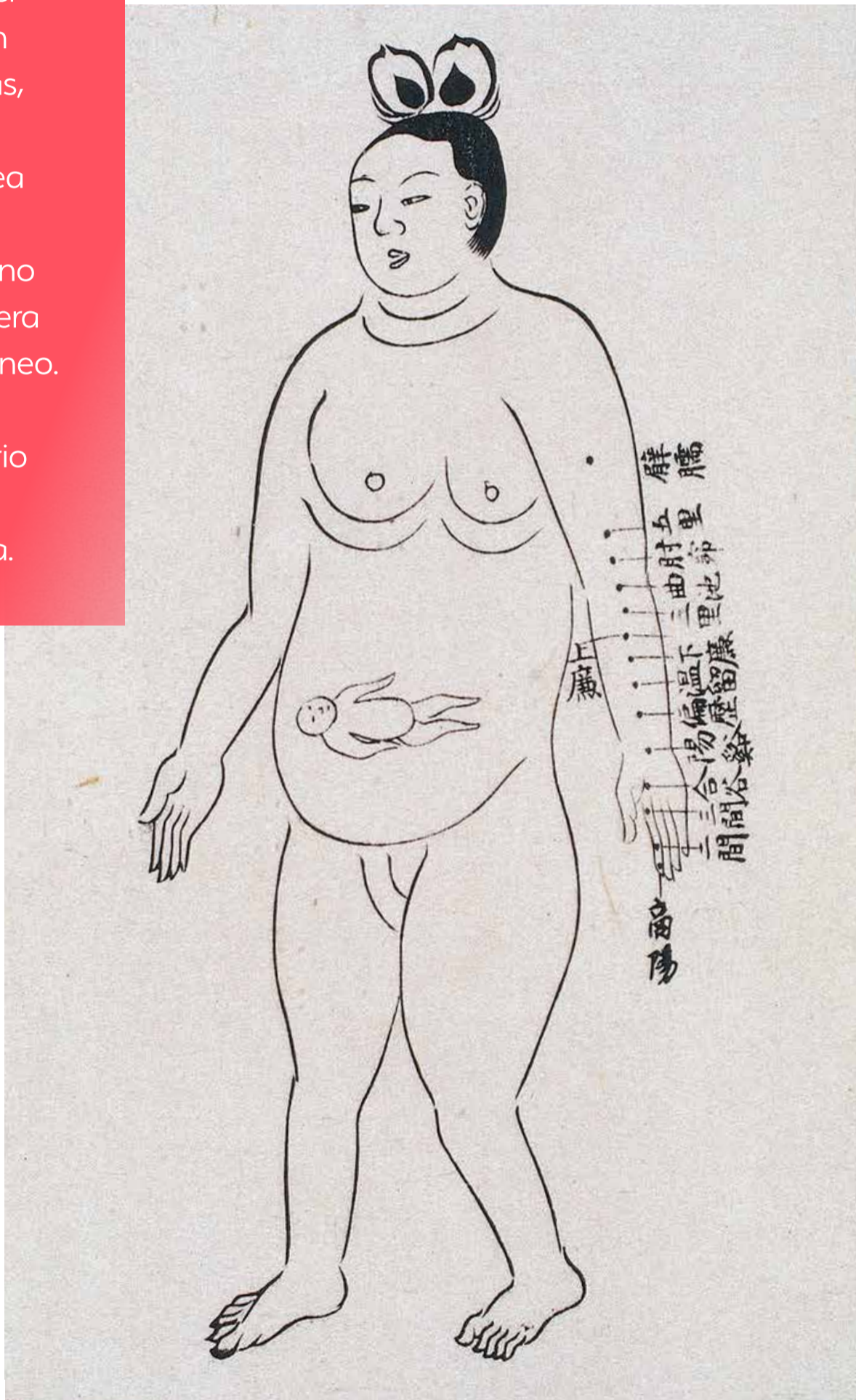


Para los ojos modernos, las imágenes antiguas del feto pueden resultar casi cómicas: en ellas, no luce como sabemos que lucen los bebés que no han nacido. Al contrario, tiene los rasgos y las proporciones de un adulto. Antes del ultrasonido, las resonancias magnéticas, los rayos x y la disección, el feto dentro del útero era un ser escondido y misterioso. En las etapas más avanzadas del embarazo podían sentirse de forma aproximada su forma y su posición, pero su aspecto y comportamiento eran desconocidos.

↑
Wellcome
Apocalypse,
Wellcome
Collection.
Attribution 4.0
International
(CC BY 4.0).

La gente tenía muchas razones para querer saber qué podría estar pasando al interior del útero. Es el caso de esta imagen, que advierte a los practicantes de la acupuntura en la China del siglo X qué zonas evitar en las pacientes embarazadas, debido a la preocupación de que estimular cierta área del brazo –conocida en acupuntura como meridiano del intestino grueso– pudiera causar un aborto espontáneo. Aquí, representar al feto servía como un recordatorio visual del embarazo y las precauciones que requería.

Prohibiciones para la acupuntura durante el embarazo. Wellcome Collection. Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).





Estas imágenes muestran al feto en un mundo propio, flotando en el útero con libertad. La mujer no aparece representada, lo que sugiere que su útero es solo un recipiente para el feto. La sensación de libertad y espacio que tiene el feto probablemente se basó en descripciones hechas por mujeres del movimiento fetal. Para el siglo XVI, aparecían por toda Europa "libros de texto" acerca del embarazo y el parto, ya que la impresión en bloques de madera permitía reproducir fácilmente las imágenes. Dibujos casi idénticos a este aparecerían en libros en distintos siglos y países.



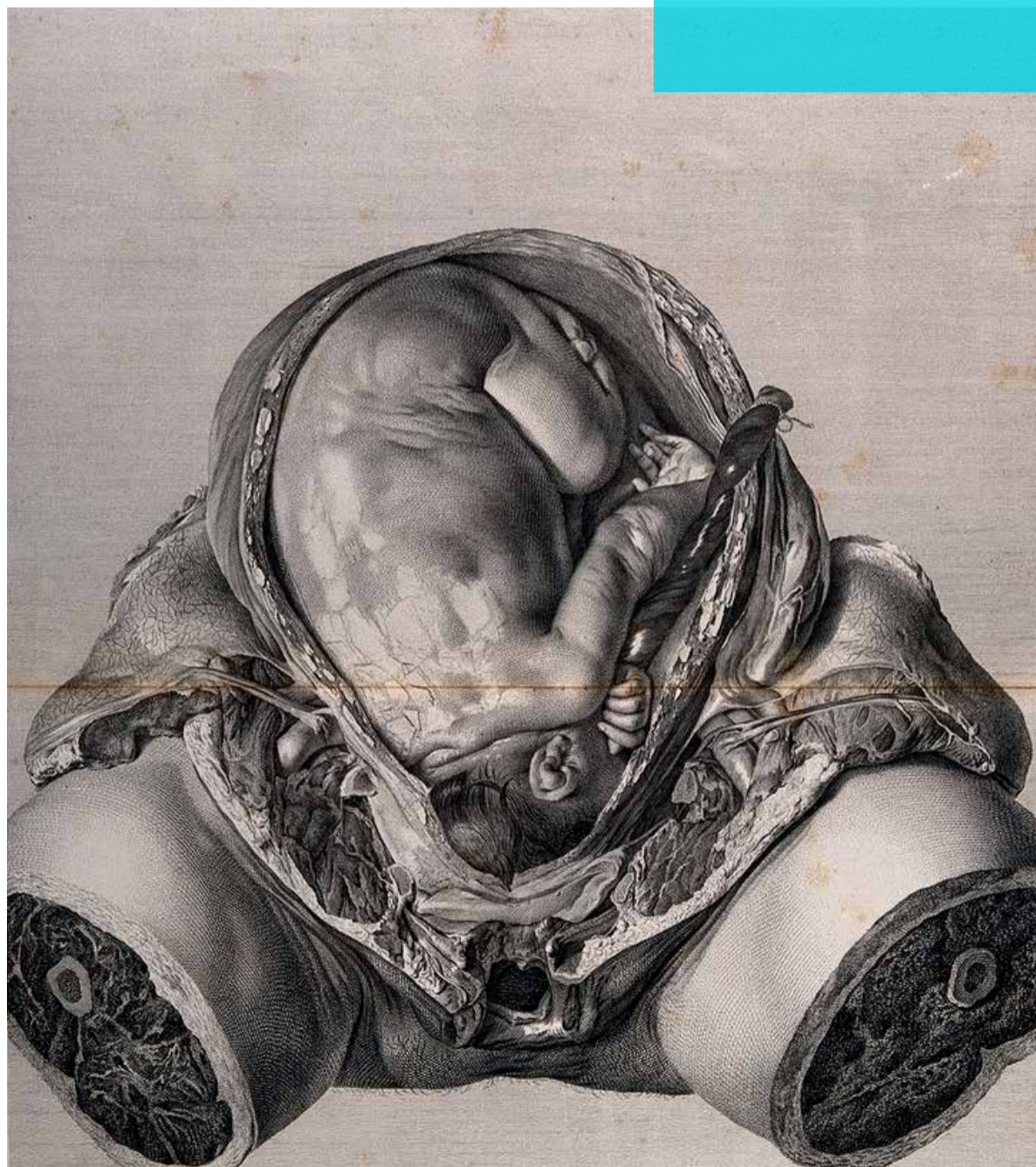
Tres posibles posiciones para el feto. Wellcome Collection. Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

El parto no solamente expulsa al bebé, sino también otros contenidos del útero, incluyendo la placenta, el cordón umbilical y el líquido amniótico. Representaciones anteriores mostraban al feto solo en el útero, y no fue sino hasta el siglo XVIII, con el uso extendido de la disección, que estos elementos del embarazo pudieron ser explorados con detalle. Esta imagen de 1778 muestra al feto alimentado por un suministro de sangre. El feto aún aparece como un ser muy pequeño en su propio mundo, pero esto se debe en parte a que la imagen representa una etapa temprana del embarazo. Aún se creía que el útero era un contenedor estático, y no un órgano que crecía junto con el feto.

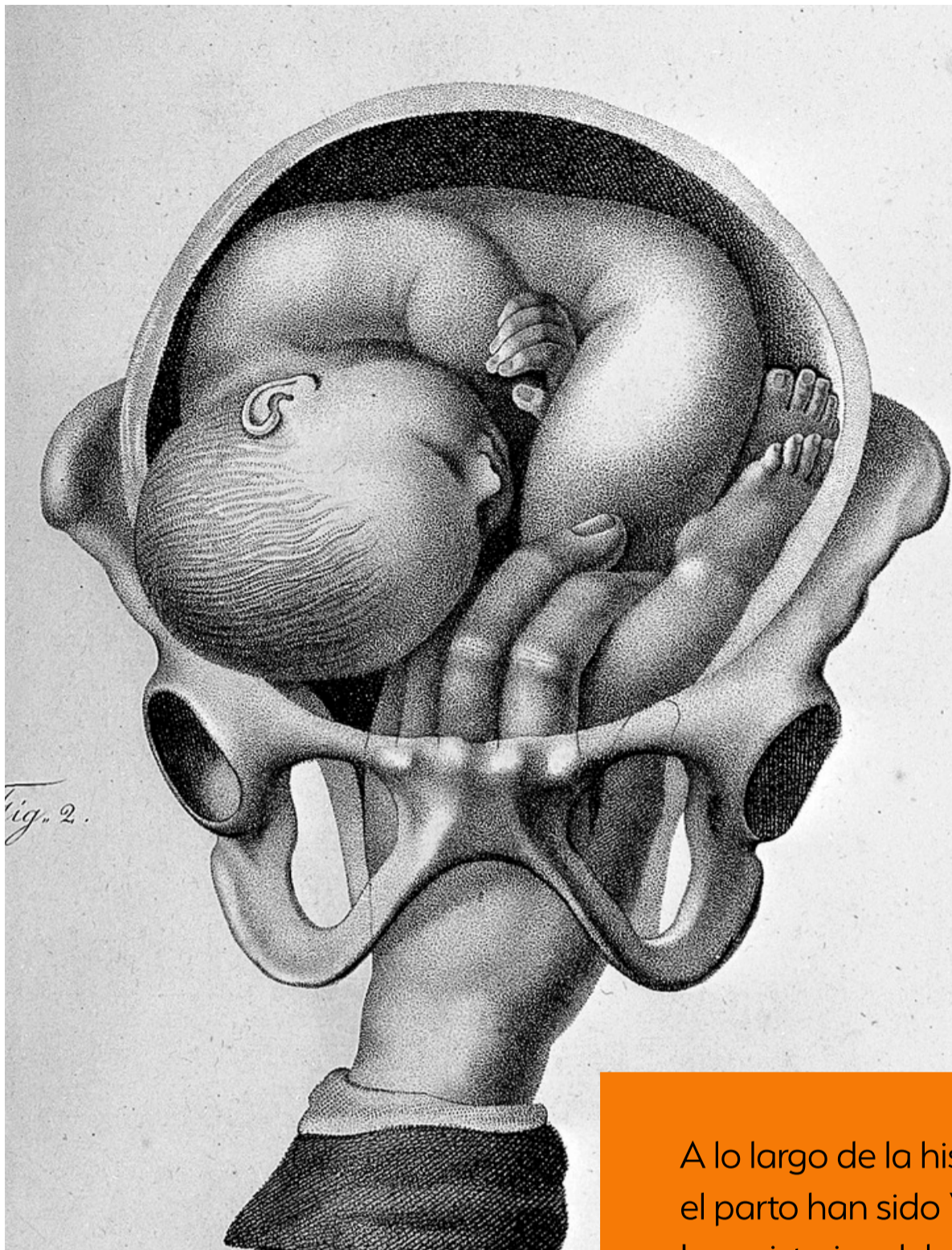
Feto, siglo XVII. Wellcome Collection. Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).



El embarazo y el parto podían ser momentos peligrosos para las mujeres. Los cuerpos de aquellas que fallecían durante la gestación o dando a luz se volvieron objeto de estudio en el siglo XVIII, cuando la disección era ya una forma aceptada de descubrimiento. La disección de los cuerpos de mujeres en distintas etapas del embarazo permitió seguir el desarrollo del feto desde las etapas más tempranas. Esta imagen de un feto de nueve meses contrasta con las imágenes anteriores donde el feto flota libremente, y muestra el estrecho ambiente en que vive. Además, emplaza al feto y al útero dentro del cuerpo de una mujer.



↩ Disección de un útero en estado de embarazo, que muestra un feto de nueve meses. Grabado en cobre de R. Strange basado en I. V. Rymsdyk, 1774, reimpresso en 1851. Wellcome Collection. Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).



← De las "Nouvelles demonstrations" de Maygrier: posición del feto. Wellcome Collection. Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

A lo largo de la historia, el embarazo y el parto han sido "trabajo de mujeres". Los misterios del embarazo eran dominio exclusivo de las mujeres, por la conexión con sus propios cuerpos y con los de aquellas mujeres a las que cuidaban durante el parto. Pero a inicios del siglo XIX, la participación de los hombres en el parto se volvió más común. Las imágenes del feto dentro del útero permitieron desarrollar y enseñar distintas técnicas para ayudar al nacimiento de los bebés. Este grabado francés muestra una mano que sujeta la rodilla del feto para jalarlo, de modo que pueda nacer con los pies por delante.



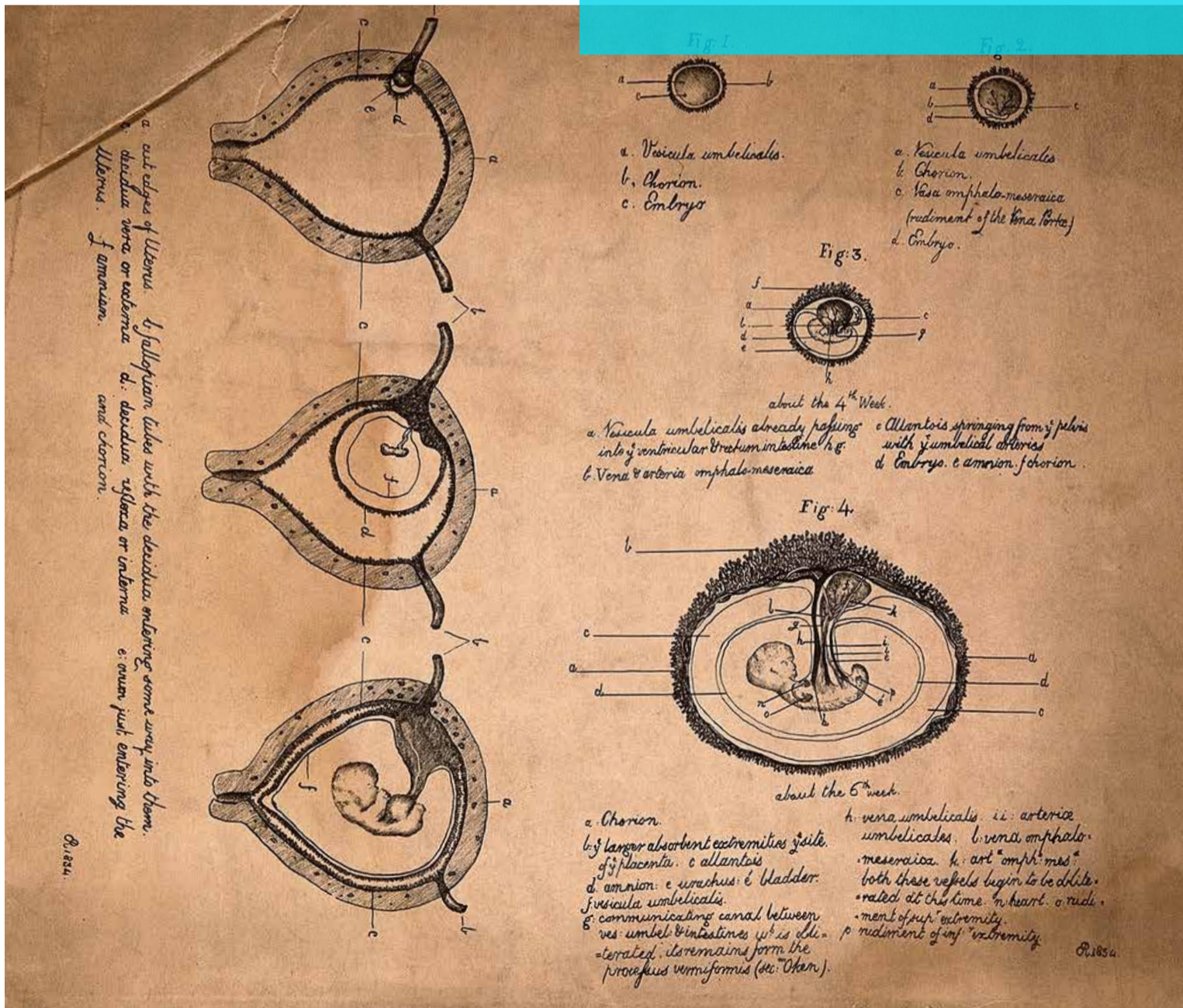
Las imágenes del feto no sólo se utilizaron para la enseñanza o la discusión científica: el feto se volvió visible de distintas maneras, incluyendo los relieves de inspiración clásica comunes en los albores del siglo XIX. Se trata de una curiosa mezcla de anatomía e imágenes románticas. Los senos y el útero parcialmente diseccionadas contrastan con el peinado y los ropajes de corte clásico. El público estaba habituado a ver cuerpos desnudos de la antigüedad griega y romana, de modo que colocar una visión moderna del embarazo en un ropaje clásico pudo volverlo más aceptable que una representación de apariencia contemporánea.



Figura de una mujer, con parte de la piel y la pared del útero removidas para mostrar al feto en el interior. Wellcome Collection. Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

Que la precisión de las imágenes del feto dependiera de la disección quería decir que el embarazo sólo podía ser observado a simple vista. El desarrollo de microscopios y lentes cada vez más precisos permitió llevar el estudio del feto hasta las etapas embrionarias más tempranas. Esta imagen de 1834 muestra a un embrión dentro del saco vitelino, adhiriéndose a la pared del útero. Estos cambios ocurren en las primeras etapas del embarazo, antes de que la mayor parte de las mujeres de la época supieran con exactitud que estaban embarazadas.

↙ Desarrollo del feto en el útero. Siete figuras que muestran al embrión en las etapas tempranas del embarazo. Litografía de C.R. (?), 1834 (?). Wellcome Collection. Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).



Dos figuras del embrión humano. Arriba, a las nueve semanas; abajo, a las doce semanas, cuando ya es un feto. Se le muestra envuelto en el amnios. Litografía basada en Erdl, ¿1850/1900? Wellcome Collection. Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).



A lo largo de los siglos, los diarios, cartas, novelas y poemas escritos por mujeres se han referido con frecuencia al bebé no nacido como “el pequeño extraño”: la persona que está dentro de sus cuerpos, invisible y oculta, mayormente desconocida. En las primeras semanas del embarazo, el mismo hecho de aceptar que hubiera un bebé era cuestión de confianza. Pero los instrumentos científicos hicieron que el embarazo temprano se volviera cada vez más visible. Eso implicó no sólo el uso de microscopios, sino también de estetoscopios para escuchar el corazón del feto y, a partir de 1896, de rayos x para “ver” al feto.



← Imagen Polaroid de un ultrasonido, Londres, 1981. Wellcome Collection. Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).

Esta borrosa imagen en blanco y negro de un ultrasonido no tiene la claridad de los grabados del siglo XVIII, ni siquiera de los del siglo XVI. El uso del ultrasonido en el embarazo avanzó en la década de los 60 y se convirtió en una "ventana hacia el interior del útero". Si bien se desarrolló sin una idea clara de cómo sería usado, se volvió popular entre los médicos para determinar qué tan avanzado estaba el embarazo, estimar la fecha probable de nacimiento y el número de fetos, y para observar anomalías severas. Desde finales de los años 80, una de las ventajas del ultrasonido para muchas familias es que les permite saber el sexo del bebé antes de que nazca.

La familiaridad que hoy existe con la forma del feto se usa de distintas maneras, incluyendo este objeto auxiliar de una campaña para dejar de fumar. En él, el modelo del feto se usa para mostrar los efectos del tabaquismo en las embarazadas, indicándoles que su conducta puede convertir a su útero en un lugar de riesgo para el bebé. Esta imagen muestra de forma explícita la noción de que el útero ya no es sólo un recipiente para el feto, sino un entorno que puede tener un impacto en la salud del mismo.

“Smoky Sue smokes for two” (“Sue la fumadora fuma por dos”), juguete de educación en salud, Inglaterra. Wellcome Collection. Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).





Parto y nacimiento.
Wellcome Collection.
Attribution 4.0
International (CC BY 4.0).



En el siglo XXI estamos acostumbrados a la visibilidad del feto. Los ultrasonidos son parte de la atención rutinaria del embarazo, y a menudo los embarazos se anuncian compartiendo esas imágenes en las redes sociales. Se trata de un recordatorio de que la gente siempre ha querido "ver" al feto antes del nacimiento. Lo han hecho por distintas razones, incluyendo la educación, para determinar cuál es la mejor forma de ayudar al bebé en el mundo exterior, o por curiosidad científica. En tiempos más recientes, los obstetras usan los ultrasonidos para fines de diagnóstico, y las mujeres y sus familias los usan como reafirmación, para crear lazos y para hacer planes.



Este artículo
fue publicado
en el número
10 (julio /
octubre 2022)
del *Tamiz*
Cuatrimestral

[Leer aquí](#)